

Diferentes campos, distintas clínicas

Dra. Alicia Lowenstein

Nuestra investigación *Lógicas de la castración* toma como punto de partida una frase de Lacan que afirma que la castración tiene una estructura comparable a la lógica. Este lazo entre lógica y castración nos envía a una pregunta forzada. ¿De qué lógica estamos hablando? ¿La lógica clásica o la lógica simbólica?

En la primera clase del *Seminario ...ou pire* donde Lacan introduce la lógica de Frege plantea que se trata de explorar una nueva lógica. Nos preguntamos ¿se trata de la lógica simbólica o de una nueva articulación que permita interrogar el axioma “no hay relación sexual”.

Axioma que organiza esta clínica en la cual la instancia del lenguaje puede en ningún caso desembocar en la formulación satisfactoria de la relación.

Entonces respecto de la introducción de *una nueva lógica* ¿se trata de las investigaciones de un lógico o las de un psicoanalista?

Es la obra de un matemático aislado, Frege, la que va a provocar el gran cambio de donde saldrá históricamente gran parte de la filosofía del siglo XX¹.

En el plano lógico, la ideografía fregeana presenta una ventaja. Hace posible el cálculo de los predicados introduciendo el uso de cuantificadores. Las distinciones que surgen en el texto *Sinn und Bedeutung* se revelan preciosas no solamente para la lógica sino también para el análisis lingüístico.

La teoría clásica se enfrenta con un problema de ambigüedad. Distintos hablantes o el mismo en diferentes momentos asocian diversas descripciones con un término.

Las siguientes proposiciones ilustran la indeterminación, la distancia entre sentido y referencia.

Edipo cree que Yocasta es elegible (como su esposa)

Edipo cree que su madre es elegible (como su esposa)²

Las dos proposiciones no tienen el mismo sentido, aunque si idéntico referente. Esta distancia constituye el eje de la tragedia de Sófocles.

Hay un corte entre la lógica aristotélica y la lógica simbólica, sin embargo ambas son lógicas clásicas.

En Introducción filosófica a las lógicas no clásicas, Gladys Palau sitúa el corte entre las lógicas clásicas y las lógicas divergentes. Éstas últimas no se organizan respecto del principio del tercero excluido ni son bivalentes.

En los últimos 40 años del Siglo XX comenzaron a desarrollarse nuevos sistemas lógicos en áreas de problemas en su mayoría filosóficos para cuyo análisis la lógica clásica resultaba insuficiente o inadecuada. Ejemplo de estas nuevas lógicas son la lógica modal, la lógica intuicionista.

El rechazo del principio del tercero excluido constituye el abandono de la lógica clásica. Si el principio del tercero excluido no es válido, entonces tampoco resultan válidas las reglas de inferencia que en la lógica clásica posibilitan su demostración.

La lógica aristotélica piensa a los enunciados como proposiciones cuyo esquema es S es P. Entonces, a pesar de que la lógica aristotélica esta organizada respecto del sujeto, cópula y predicado o atributo y que en la lógica simbólica la cópula es absorbida por el predicado el cual es pensado como función, la lógica simbólica es una extensión conservadora de la lógica proposicional. Se denomina extensión conservadora cuando un sistema extendido S2 preserva todas las inferencias válidas de S1 (S1 sistema lógico). Entonces depende desde qué punto fijo pensamos el corte entre una lógica y otra. Si nos instalamos en la estructura de la proposición hay ruptura, en cambio si pensamos desde el principio del tercero excluido hay continuidad.

En homología con la estructura de discontinuidad con que se piensa en lógica interrogaremos el corte entre la clínica del deseo y la clínica del goce. Nuestro punto de apoyo serán elementos que toman distinta denotación en ambas clínicas. Nos valdremos de la homología con la lógica en la cual queda clara la discontinuidad como modo de pensamiento.

Interrogaremos la noción de extensión conservadora aportada por la lógica la cual nos permite incluir la siguiente pregunta: ¿respecto de qué cuestión vamos a pensar el corte entre las diferentes clínicas?

¿Ya es un lugar común sostener que hay dos clínicas: la clínica del deseo y la clínica del goce? Cada una implica un campo organizado por un axioma específico. Esto permite ciertas operaciones y como efecto de ellas se producen elementos que quedan excluidos del campo.

En lógica se afirma que “los distintos sistemas lógicos son modelos que prescriben cómo se debe razonar dentro de un campo específico de una disciplina...”.³. Leemos en esta cita que queda clara la discontinuidad como modo de pensamiento.

Entonces, el deseo es el deseo del Otro es el axioma que organiza el campo del deseo. En dicho campo el significante es lo que representa al sujeto para otro significante.

Llamamos “clínica del deseo” al dispositivo analítico organizado en torno al deseo del Otro y estructurado en un espacio transferencial denominado “neurosis de transferencia”. Pensamos a los textos de Freud y de Lacan hasta el *Seminario 16* inclusive respecto del campo del deseo. Campo en el cual se modifica la sujeción al Otro en el transcurso de un análisis.

La teorización de Freud no es homogénea, hasta *Más allá...* operaba en un campo de representaciones y a partir de ese texto se constituyen dos campos, uno de representaciones regulado por el principio del placer, campo fantasmático y otro “el más allá...”, no regulado por el principio del placer. El campo del placer y el del goce, el deseo y la satisfacción pulsional. Freud deja de escuchar todo el tiempo la satisfacción sustitutiva, lo cual lo dejaba en el marco del principio del placer.

Hay en Freud cierta insistencia en salirse de la significación, a pesar de la estructura edípica que construye.

La nueva estructura a partir de *Más allá...* incluye una pérdida de satisfacción, de ligadura, en la cual no es tan importante lo que se pierde como instaurar un campo soportado en la pérdida.

Freud recorta algo que podríamos denominar la pulsión no ligada, pero no tiene forma de intervenir respecto de esa producción. La estructura le responde entonces con la reacción terapéutica negativa, al decir de Freud “el más enojoso obstáculo” pues puede llevar a la interrupción de la cura.

En Lacan, podemos situar la clínica del deseo hasta el *Seminario 16. De un Otro al otro*, inclusive; seminario en el que puede conceptualizar la eliminación del Otro que anuncia desde el *Seminario 14. La lógica del fantasma*. La eliminación del Otro es el eje de división entre ambas clínicas, hasta esta formulación Lacan situaba al sujeto en referencia al Otro.

¿Qué quiere decir el Otro en tanto eliminado? Está eliminado como campo cerrado y unificado, quiere decir que no hay universo del discurso, a diferencia de la filosofía que intenta restablecer la legitimidad de dicho universo. La lógica permite demostrar que éste no existe. ¿Cuál es la implicancia respecto del sujeto de que no haya universo del discurso?

No es que el sujeto no esté incluido en el campo del Otro, sino que el punto donde se significa como sujeto es un punto exterior al Otro, exterior al universo del discurso.

Volvamos a la pregunta ¿Qué significa el Otro en tanto eliminado? Podemos pensar que se acaba la psicopatología la cual es una estructura subjetiva respecto del Otro. Lo que implica que todos estamos en relación al mismo Otro en términos del *Seminario 16*, Otro como conjunto vacío. El conjunto vacío tiene como particularidad que diferentes enunciados expresan el mismo conjunto.

En el *Seminario 17* plantea: “en un viejo registro, yo decía que el deseo del hombre, en la época en que yo me conformaba con semejante aproximación, es el deseo del Otro”.⁴

En Lacan hay distintas formas de pensar la clínica, las cuales no son excluyentes entre sí. Una es cómo liberarse del deseo del Otro, cómo el sujeto puede ir más allá de su sujeción al deseo del Otro; otra es cómo liberarse de las marcas de goce en el cuerpo, marcas que no dependen del deseo del Otro. El goce no es del Otro, el deseo es el deseo del Otro⁵.

Lacan produce un giro en esta clínica que no está organizada respecto del deseo del Otro y, al igual que la lógica, a la cual llama ciencia de lo real, vacía de sentido a las palabras para sustituirlas por letras, siendo la letra inherente a ese pasaje a lo real.

Permite producir una marca en lo real. Se trata de elementos que sosteniendo una escritura no producen efecto de significación, no producen sentido, producen marcas. El inconsciente es una marca en lo real, sobre eso le damos alguna significación, o sea, lo leemos desde algún fantasma⁶. El inconsciente es un conjunto de marcas diferenciales sin ningún sentido.

En conclusión: se pierde la escena que es edípica y fantasmática, se modifica la sujeción al deseo del Otro. La clínica organizada respecto del deseo del Otro, corresponde a una atribución al Otro, es un pensamiento imputado. Basta escuchar la frase “siempre fui callada” participio pasado que permite situar como el goce de tragarse la voz se le imputa al Otro que la calla.

Un discurso sin palabras lo deja también sin escenario. Si no se pretende recuperar la escena, ni la tragedia, ni la novela edípica ¿qué hacemos en análisis? “Una cosa es la puesta en escena heroica y lo que hay de articulado detrás: un nudo de goce”.⁷ Lo importante no es saber si un acontecimiento tuvo lugar o no, sino descubrir cómo pudo articularlo como significante el sujeto, es decir, verificar la escena por el síntoma.

Las distintas clínicas son formas diferentes de interrogar el goce. Tomemos el viraje que implica la pregunta de Lacan en el *Seminario 17* respecto del deseo insatisfecho en la histeria “¿qué goce sostiene en la insatisfacción?” y su respuesta a esta altura de su producción es “el goce de ser privada”.

Lacan pasa de un campo dicotómico: el del deseo y el goce a un campo de goce. A partir del *Seminario 17*, intenta pensar un goce que se produce por efecto del discurso, condición necesaria, sin padecimiento subjetivo, o sea, fuera de la estructura del fantasma. No es ya un goce transferible dentro de la estructura del fantasma, sostenido en el axioma: *el deseo es el deseo del Otro*; sino un goce intransferible que no entra en la estructura de la neurosis de transferencia.

¿Cómo salir de una estructura dada, de un campo dado? Dijimos en otra presentación que la función deseo del analista no está en el grafo del deseo, no es un deseo inconsciente, está por fuera de la neurosis.

La producción de un goce por efecto del discurso analítico, el S_1 que no hace cadena y que interrumpe la repetición, permite discernir cómo el psicoanálisis opera sobre un real del goce y no lo deja en el mismo lugar. Lo real del discurso se lee en su producto, aquello que el discurso produce.

¿Cuál es el axioma que ordena el campo de goce? Podríamos decir que la afirmación “no hay relación sexual” es su axioma y el no-todo su operador.

Es en el campo del deseo cuando sitúa al analista por fuera del lugar del Otro y produce el operador deseo del analista. Si el deseo es deseo inconsciente esto no sucede con el deseo del analista el cual no es un deseo causado por el objeto a , no es fantasmático. No está por fuera del campo del deseo sino por fuera del grafo del deseo, no es neurótico.

Lacan produce elementos por fuera del fantasma en el *Seminario 11* además del deseo del analista. Reflexiona acerca de la psicósomática afirmando que en ese caso el S_1 S_2 están holofraseados, esto es que el S_1 no representa al sujeto para un S_2 . Introduce un S_1 irreductible del Hombre de los Lobos, significante primordial puro sin-sentido.

La estructura transferencial se sostiene en el campo del deseo, el cual es un campo dicotómico, llamémoslo deseo y goce o mejor dicho deseo y satisfacción pulsional, podríamos decir desde *Más allá...*

Si el eje de la cura es la rectificación de la satisfacción pulsional ¿qué hacemos por ejemplo con el goce de desear? Goce propio de la estructura fantasmática.

¿Qué introduce entonces el campo de goce? Lacan vuelve a tomar temas que aparecían como obstáculos y los interroga en el campo de goce. Retoma su pregunta por la psicósomática y responde con una pregunta ¿Cuál es la suerte de goce que se encuentra en el psicósomático?⁸ Es una especie de fijación.

El campo del deseo está pensado desde el grafo del deseo. ¿Qué introducen los discursos? Se pone en juego un goce intransferible el campo de goce ya no es

un campo transferencial. Lacan introduce el lugar de la producción. Se trata de la producción de goce o sea de plus de gozar.

Pero ¿cómo? ¿Antes se trataba de rectificar el goce y ahora de producirlo? Se trata de ¿acotar o producir goce?

Si el análisis pone en cuestión la estructura de la transferencia ¿en qué se sostiene? El deseo no es nuestro tope.

Para concluir, algunas reflexiones. Dijimos que situamos la producción de Freud y de Lacan hasta el *Seminario 16* inclusive en el campo del deseo. Pero entonces, ¿la estructura que Freud produce regulada por el principio del placer y el más allá del principio del placer están en el mismo campo?

¿Es el más allá una extensión conservadora del campo regulado por el principio del placer ya que se obtiene agregando como dijimos la pérdida de satisfacción, de ligadura? Se trata de un campo soportado en la pérdida cuyas reglas corresponden al espacio transferencial de la neurosis de transferencia.

¿Qué elementos quedan excluidos de dicho campo? La reacción terapéutica negativa, respuesta a la producción de lo irruptivo, de lo no ligado y respecto de lo cual Freud no produce una intervención analítica. La estructura le responde entonces con un obstáculo. También la compulsión de repetición esta por fuera del campo fantasmático y el despertar en los sueños traumáticos. Son elementos heterogéneos en *Más allá del principio del placer*.

Entonces, para finalizar. El corte es un modo de lectura, dicha lectura es correlativa al lugar desde el cual nos instalamos para leer. ¿Hay modos ingenuos de lectura? ¿Son los que se apoyan en cuestiones no explicitadas?

¹ Christian Dela campagne, Historia de la filosofía del siglo XX, Ed Península, 1999, Barcelona.

² Eleonora Orlando, Concepciones de la referencia, Eudeba, 1999, Bs As.

³ Palau, Gladys, Introducción filosófica a las lógicas no clásicas, Gedisa editorial, Barcelona, 2002

⁴ Lacan, Jacques (1975) El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1992, p.95.

⁵ Rabinovich, Diana, clase 4 del 6-8-99, dictada sobre el seminario 18 de J. Lacan, inédita, mimeografiado.

⁶ Kahanoff, Jorge, Teórico de la asignatura "*Ciencia y psicoanálisis*", Clase del 10 de Septiembre de 1992.

⁷ Lacan, Jacques, "De un Otro al otro", Clase del 4 de junio de 1969, inédito.

⁸ Lacan, Jacques, Conferencia en Ginebra en Intervenciones y textos 2, Ed Manantial, 1988.